Estados Unidos cuenta con una composición bicameral para establecer su Congreso –**poder legislativo del Gobierno estadounidense-**-: la Cámara de Representantes (cámara baja) y el Senado (cámara alta). En el día de hoy se renovará un tercio del Senado y la totalidad de la Cámara de Representantes . Es decir, 35 de los 100 escaños del Senado y 435 escaños por parte de la Cámara de Representantes. Hasta ahora, los demócratas (partido liderado por el actual presidente Joe Biden) mantenía la mayoría ambas cámaras, algo que podría cambiar.

En el Senado, los demócratas mantienen la mayoría por la mínima, mientras que, en la Cámara de Representantes (mayoría demócrata desde 2018, lo que les permitió llevar adelante el impeachment contra Trump) los republicanos necesitarían ganar 5 escaños adicionales para hacerse con el control. Todo apunta a que los republicanos ganen al menos la Cámara de Representantes, aunque también creemos que hay una alta probabilidad de que tomen mayoría también en el Senado.

Aunque las decisiones adoptadas sobre política monetaria han tenido una mayor repercusión en los mercados que las decisiones de política (a secas), éstas también han sido importantes y presentan implicaciones. En primer lugar, la mayoría republicana en una o en ambas cámaras ya dificultaría enormemente la capacidad de Biden para gobernar "cómodamente" los dos años restantes, algo que podría gustar al mercado tras la cuestionable gestión realizada hasta ahora por el actual presidente estadounidense.

Dicha mayoría impondría un bloqueo ("*Gridlock*") a la capacidad legislativa, lo que podría parar (o reducir) con certeza la legislación sobre el gasto adicional para el próximo año, así como poner sobre la mesa una disputa sobre el techo de deuda (**Alcista para el Treasury**. Los últimos cinco

cambios de control desde un solo partido en la Cámara de Representantes, Senado y Casa Blanca hacia un control de dos han provocado alzas en los bonos).

Otro aspecto positivo de la toma de posesión de los republicanos en el Congreso es la reducción del riesgo de que se legisle a fondo contra las grandes empresas tecnológicas o de sanidad. Es cierto que los republicanos han criticado el poder y la percepción de parcialidad de las grandes empresas tecnológicas, pero quieren abordar estas cuestiones a través de la Sección 230 de la Ley de Telecomunicaciones. Esta sección exime a las plataformas de medios sociales (Instagram, Twitter, etc.) de la responsabilidad de cualquier cosa que se publique en sus plataformas. Y también otorga a estas empresas el derecho a bloquear a cualquier usuario que publique en su plataforma. Los demócratas quieren reducir el poder de las grandes empresas tecnológicas mediante una legislación antimonopolio, mientras que los republicanos se resisten a dar más poder al gobierno para dictar el tamaño y el alcance de las empresas privadas. Por lo tanto, es difícil ver un proyecto de ley bipartidista que persiga a las grandes empresas tecnológicas, sobre todo teniendo en cuenta la mayor polarización del Congreso. Para la sanidad, un gobierno dividido significa que no habrá más legislación para limitar el poder de fijación de precios de la industria. Lo cierto es que los nombres del sector sanitario suelen obtener mejores resultados con un Congreso dividido. En los últimos meses estamos notando un número récord de biotecnológicas que cotizan a múltiples muy reducidos en medio de una caída brutal del mercado, lo que podría originar fusiones y adquisiciones en un horizonte cercano.

De manera generalizada, la renta variable estadounidense tiende a debilitarse antes de las elecciones y subir después de ellas. Sin embargo, hay

importantes vientos en contra macroeconómicos que deberán debilitarse para obtener el beneficio de unas elecciones divididas (inflación/política monetaria/contracción económica). Gran parte de la inflación viene derivada todavía por los elevados precios energéticos soportados por el conflicto bélico. Dicho esto, hay una posibilidad remota de que los republicanos de la Cámara de Representantes, que están menos comprometidos con la industria de defensa que sus colegas del Senado, utilicen su mayoría para privar a la Casa Blanca de muchos más fondos destinados a Ucrania. El líder de la minoría en la Cámara de Representantes, Kevin McCarthy, dijo la semana pasada que, si los republicanos controlan la Cámara, no "extenderán un cheque en blanco para Ucrania" en medio de una inflación galopante que es una prioridad mucho mayor para los electores. Si la financiación estadounidense se reduce, los países europeos podrían empujar a Zelensky a una distensión negociada con Rusia. De hecho, la bancada progresista de la Cámara de Representantes ya ha sugerido -temporalmente- que la Casa Blanca negocie directamente con Rusia en un punto muerto. Esto sería alentador, pero llevará meses y no hay forma de saber cuántos republicanos de la Cámara de Representantes votarán finalmente en contra de más ayuda a Ucrania. Casi todos los republicanos votaron en contra de la resolución continua del 30 de septiembre que incluía otros 12.000 millones de dólares para Ucrania. Sin embargo, algunos senadores cercanos al lobby de la defensa han sugerido que el Congreso debería aprobar un proyecto de ley en la sesión de receso con otros 50.000 millones de dólares para evitar la oposición de una Cámara controlada por los republicanos. Si lo consiguen, podrían pasar meses antes de que se necesite otra ley de financiación y la Casa Blanca se vea presionada para buscar una distensión negociada. Otras de los decisiones que afectarían al precio de la energía es la gestión (liberación extra/relleno) a partir de ahora de las Reservas Estratégicas de Petróleo (SPR), y cuándo entren (y duren) en

vigor las sanciones nuevas impuestas a Ucrania. Con todo esto podríamos decir que el resultado de estas elecciones es de gran importancia, quizás más resoluciones pasadas debido a la coyuntura macroeconómica/geopolítica actual. Históricamente el tercer año presidencial ha resultado el más positivo para los activos de riesgo estadounidense, así como un Congreso dividido. Del mismo modo, sectores concretos como salud y tecnológico podrían verse directamente beneficiados. Aunque insistimos, los vientos de contra actuales deberán perder fuerza para ver estos beneficios transmitidos en las bolsas (y bonos).